

LAS INVESTIGACIONES EN LAS LENGUAS INDÍGENAS BRASILEÑAS Y SUS HABLANTES

María S. de Aguiar

Universidad Federal de Goiás

Introducción

Mi contribución en este artículo será plantear algunos aspectos relacionados con el tema *Investigaciones y retorno a los investigadores* enfocando, principalmente, las cuestiones referidas con los investigadores de lenguas indígenas y con su objeto de trabajo.

Haré una reflexión acerca de la importancia de la lengua para los hablantes nativos y para los estudiosos. En ese espacio, me detendré en los nativos y no dejaré de enfatizar que ese estudio es de la mayor relevancia para los que hablan lenguas indígenas. Después de esa reflexión, abordaré hechos históricos que muestran cómo han sido las investigaciones en lenguas indígenas antes de la década de 1960 en Brasil.

Abriré una discusión sobre las múltiples posibilidades que los lingüistas tienen hoy de relacionarse con los hablantes de lenguas indígenas. Una de ellas es garantizar contribuciones inmediatas para las comunidades investigadas de igual forma que normalmente garantizan al académico, pues sus contribuciones ya vienen ampliando los conocimientos teóricos sobre las lenguas humanas.

Es indiscutible que la lengua es parte del patrimonio cultural de la comunidad que la habla y, también, lo es la emergencia de retomar el papel de la pesquisa en lenguas junto a los grupos indígenas, pues hasta hace poco sus hablantes no pasaban de meros colaboradores.

Según Laplatine, solamente a través del estudio de la lengua es que se hace posible comprender la forma de pensar de los hombres, lo que viven, lo que quieren y lo que sienten.

A través de la lengua es que ellos pueden saber la manera de expresar el universo y lo social. Esa expresión puede ser escrita u oral. Laplatine dice, también, que la lengua es la que posibilita a los hombres la interpretación de sus propios conocimientos.

Todos sabemos que las lenguas poseen gran riqueza; entonces, cabe preguntarse ¿cuál ha sido el papel de las investigaciones en lenguas indígenas brasileñas hasta el momento? ¿Qué papel cumple hoy en día añadiendo el hecho de que actualmente se tiene más y mejores conocimientos acerca de los pueblos indígenas?

De acuerdo con la Resolución N° 304/2000 en el ítem III 2.5, se necesita “garantizar igualdad de consideración de los intereses involucrados, teniendo en cuenta la vulnerabilidad del grupo en cuestión”. Por eso, influye sobre la historia de lo que conocemos como desarrollo y sobre lo que estamos haciendo cuando investigamos lengua y grupo indígena.

Respecto de esas y otras cuestiones semejantes, mencionaré algunos autores como Franchetto (1983), Gnerre (1983), Wetzels (1997), Aguiar (2003) y otros como Moonam (1988) y Junqueira (1991).

En seguida, apuntaré algunas de las múltiples alternativas que son utilizadas actualmente para unir esfuerzos de los hablantes nativos con el de los investigadores, las cuales proporcionarán un enriquecimiento a ambos. En ese contexto, expondré acerca de los resultados obtenidos en la acción conjunta entre los hablantes indígenas y los investigadores, los cuales deben estar siempre de acuerdo con sus intereses. Yo voy a exponer algunos de los trabajos desarrollados con grupos de lenguas Pano de Brasil-Nukini, Poyanáwa, Katukina, Náwa y Apolima-Arara – donde se obtuvo contribuciones paralelas y buenos resultados para ambas partes.

1. La historia de contactos y estudios de las lenguas indígenas

Las lenguas indígenas de Brasil son, sin duda, una responsabilidad de sus propios hablantes y de aquellos que las estudian. De esta forma, creemos que los investigadores tienen como deber viabilizar su prestigio para la sociedad no-indígena y también fortalecer la identidad de los hablantes indígenas junto a ellos. Por lo tanto, antes de entrar en ese tema, que se refiere a la autoestima, debo comentar sobre qué tipo de persona ha trabajado con los indígenas hasta hoy, actuando como investigador de la lengua en el ámbito académico o no.

Inicialmente, debo retomar la historia para caracterizar a las primeras personas que trabajaron con las lenguas indígenas en Brasil. Se sabe que fueron los jesuitas quienes tuvieron que asumir la tarea de documentar tales lenguas y lo hicieron porque tuvieron intereses de catequizar a sus hablantes. Siendo así,

solamente para ilustrar, digo que el latín y la lengua románica, el portugués, fueron las lenguas bases que sirvieron como referencia para los estudios de las lenguas indígenas. Por eso, encontramos en la literatura más antigua afirmaciones bastante equivocadas sobre las lenguas. Por ejemplo, en 1970 Coutinho decía que una lengua nativa no tenía plural, no tenía concordancia verbal, no tenía género ni tampoco las letras **f**, **r** y **l**.

Después de la fase de los jesuitas, quienes se ocuparon de las lenguas indígenas fueron, casi en su totalidad, los religiosos. Y el objetivo principal fue la traducción de la Biblia. En ese momento se inicia la "estandarización" del comportamiento de los indígenas. Históricamente, afirmo, que estuvimos delante de personas que tendrían como regla el cristianismo. Se puede hablar, por lo tanto, del SIL (*Summer Institute of Linguistic*), conocido como ILV en los países hispano-hablantes de América del Sur, la New Tribes, Assas do Socorro y otros como CIMI (Conselho Indigenista Missionário), OPAN (Operação Padre Anchieta). Hubo otros religiosos que se ocuparon de la enseñanza religiosa tradicional y que terminaron por conocer la lengua, y sacaron materiales en portugués en nombre de la educación indígena. Esas personas pertenecen a la religión Baptista, Presbiteriana, Adventista y otras.

Casi todas esas personas actuaron junto a los grupos indígenas ejerciendo su labor como misioneros y, por circunstancias múltiples, no tenían como propósito principal estudiar las lenguas. Pero reconozco que, entre ellos, ha habido personas que han asumido tanto la parte sociopolítica, descubriendo los secretos de las lenguas de tradición oral. Sobre ese punto hablaré en el siguiente punto.

2. El investigador de lenguas indígenas

Defino el perfil de un investigador como alguien que tiene como meta un objeto de interés y lo observa atentamente, describe lo que le parece tal objeto y busca obtener informaciones respecto de él, siempre lo persigue y busca llevar a cabo sus investigaciones. En el caso de que su objeto sea una lengua indígena u otro objeto que necesita el humano, él debe estar preparado para convivir y no solamente recolectar datos, también para saber analizarlos despojado de todo concepto preestablecido sobre las lenguas.

En Brasil, anteriormente, han sido pocas las personas que ingresaron a la vida académica estando interesadas en las lenguas indígenas como un objeto que contiene informaciones preciosas para la ciencia. Posiblemente, la mayor parte de los profesores investigadores de lenguas indígenas, entre

nosotros, lo fueron por alguna ideología religiosa. Pero cabe resaltar que aquellos que tuvieron a la lengua como su actividad principal, son los que sobrevivirán como referencia académica hasta nuestros días, por ejemplo Aryan Rodrigues.

Hoy podemos contar con muchos académicos involucrados en el estudio de lenguas indígenas teniendo como meta exclusiva el aspecto científico. Y, consecuentemente, esos académicos tienen las puertas abiertas para su entrada en programas de posgrado en Brasil o en el exterior.

Eso se explica por el hecho de que los programas están en busca de lo nuevo en términos lingüísticos y está bien que sea de esta manera. Sin embargo, deberían adjuntar a estos intereses, obligatoriamente, un beneficio para la comunidad hablante. Pues, cuando los científicos entran en escena, su interés fundamental y necesario es conocer las lenguas indígenas. Los motivos son evidentes, ampliar nuestros conocimientos acerca de las lenguas del mundo, la búsqueda de los universales lingüísticos, “descubrir la gramática universal, la cual representa la capacidad innata de los seres humanos para el uso del lenguaje” [Jackendoff (1997) apud Wetzels-1997].

Tomando como regla básica ese punto, pasamos a convivir con discursos direccionados hacia la importancia de estudiar las lenguas de tradiciones orales. Pero, entonces, tenemos un problema: ¿Y el pueblo hablante de esas lenguas?

3. La lengua y el pueblo indígena

Cuando asumimos que el lingüista debe investigar las lenguas desconocidas, las lenguas indígenas pasan a ser uno de los puntos de mayor importancia para el contexto académico. Y resulta pertinente considerar el contexto histórico de los estudiosos de nuestro país evitando cometer errores, pues no es nuestra intención asumir el papel de condenar el desarrollo de la ciencia y mucho menos juzgar lo que ya se ha hecho hasta el momento en nombre de la lingüística.

Creo que será más relevante y productivo considerar y contextualizar cada época con respecto a lo que se pudo haber hecho. En lo que respecta a los estudios de las lenguas indígenas, podemos decir que empezó apenas con el propósito de aproximarse a los indígenas. Pues, en la época pasada fue así, mostrándose como relevante el dominio de los “salvajes” a través del soporte religioso. Después, cuando la ciencia afirmó que todas las lenguas deben ser conocidas ya que ellas contienen patrones ricos e interesantes para el

conocimiento del hombre, las lenguas indígenas pasaron a ser objetos de preocupación en sí mismas. Por otro lado, el resultado de esa idea se encuentra en las literaturas disponibles en texto que resaltan que “las lenguas indígenas están en vías de desaparición”, “es urgente estudiar las lenguas indígenas antes de que desaparezcan” y otras frases con menos temores. En mi opinión, está bien que se afirme esto; pero no en estos momentos en los cuales disponemos más informaciones sobre los hablantes de las lenguas.

Sabemos que, anteriormente, el contexto histórico era otro y nuestra comprensión de las cosas, también, era distinta. Según mi punto de vista, las acciones pasadas deben ser conocidas, estudiadas y analizadas, pero no deben ser juzgadas. Ellas deben ser comprendidas en su proceso mayor, respetándolas y reconociéndolas en su contexto histórico.

Sin embargo, esas acciones no deben ser tomadas íntegramente como base para lo que sucede hoy. Pues, ignorar que los indígenas también pasaron por fuertes procesos de cambios y de igual forma que comparten informaciones generales y específicas del mundo de los no-indígenas es ignorar el mundo como un todo. Sabemos que ellos se esfuerzan por informarse sobre asuntos y temas que nosotros descuidamos de ellos por “no ser de nuestra área de conocimiento”. Nuestra cultura dice que debemos ser especialistas en un área específica de conocimiento, pues de esta forma ya cumplimos con nuestro deber. Por tanto, inevitablemente, tenemos la obligación de repensar nuestra pesquisa lingüística. Hoy debemos trabajar juntos con los grupos indígenas. No hay posibilidad de estudiar lenguas sin involucrarse con el pueblo hablante.

Creo que actualmente podemos realizar estudios académicos sobre las lenguas indígenas tomando como aliados a los propios indígenas. Supe desde muy temprano (1984) que “la Universidad no es un órgano asistencialista” y en aquella época no comprendí lo que mi profesor decía. Hoy queda claro que la Universidad quiere que nosotros “prestemos servicios”. Quiere resultados, muchas producciones y no importa a qué costo sea. Eso crea un sectarismo en nuestro modo de mirar el mundo. Los temas son vistos por un único norte. Dado que no podemos ver la ligazón entre la lengua y los pueblos que la hablan, entonces ¿cómo podemos discutir la interdisciplinariedad? Sobre la base de estas consideraciones, pienso que la Universidad hoy puede y debe ser un órgano que prepare personas para investigar realizando no

solamente recolección de datos, sino, principalmente, que colabore reforzando la autoestima de los grupos hablantes mientras estudia su lengua.

La realidad del siglo XXI nos exige ser más cuidadosos y más coherentes; pues, el indígena debe ser visto como un ser capaz y que a lo mejor nos puede asesorar en los estudios lingüísticos, cuando se dé el caso. Ellos necesitan ser entrenados para hacer estudios de la lengua junto a los académicos o asesorarse por especialistas para realizar sus estudios ellos mismos, si así lo desean. Es la hora de que los indígenas hablen sin portavoces. Claro que hay distintas realidades indígenas en Brasil, pero hay que tener tal propósito para que un día muy temprano abramos la mano del poder que insistimos en mantener bajo nuestra protección.

Sabemos todos que reforzando la autoestima del grupo indígena, a través del no-indígena académico, la Universidad estará garantizando la sobrevivencia no solamente del grupo, sino, también, de la lengua. Además de eso, los especialistas podrán reservar tiempo para las sofisticaciones teóricas que tanto deseamos.

4. Los indígenas: cambio y autonomía

La ciencia dice, y muy bien, que estudiar la lenguas de tradición oral es importante y nosotros creemos que sí y que debe ser urgente. Creer en eso no es problema, lo que cuestiono es el modo como orientamos a nuestros alumnos-investigadores. Ellos precisan creer que son capaces de hacer sus trabajos académicos y paralelamente tornarse en agentes de incentivo en el grupo que está involucrado. Probablemente, nuestros alumnos-investigadores demuestran que las culturas indígenas son solamente grupos distintos y que, todavía, pueden convivir lado a lado, compartiendo inclusive las producciones académicas. Aquel que antes era nominado por nosotros de "informante" ya es reconocido como "colaborador". ¿Será que ya llegó la hora de ser nominado como investigador? Entender la relación investigador-investigado es fundamental para que ambos tengan buenos frutos.

Con la intención de ilustrar mi posición, relataré brevemente la historia de trabajos realizados en conjunto, por el indígena y por el no-indígena. Las explicaciones se refieren a cinco grupos Pano, ubicados en la Amazonía

brasileña en Estado del Acre: Nukini, Katukina, Poyanáwa, Náwa y Apolima-Arara. Debo resaltar que los dos últimos son grupos conocidos como pueblos resurgidos.

4.1. Nukini

El grupo Nukini está formado por 425 personas que viven en la Tierra Indígena Nukini, localizada en la región del Valle del Juruá, a margen izquierda del Río Moa, en la Municipalidad de Mancio Lima. Está organizado en cinco comunidades –República, Gia, Meia Dúzia, Paraná do Batista y Buritizal. Debo mencionar que ese grupo es citado como extinto por algunos estudios.

Los Nukini tienen contactos constantes con los que hablan portugués, hace más de cien años, y, esporádicamente, con los hablantes de español. Actualmente, son asumidos como monolingües en portugués y, a principio, se confirmó la pérdida total de la lengua tradicional de ellos. Pero yo acredité que por lo menos alguna cosa de la lengua quedaba y pude encontrar unas señoras de edad que almacenaban informaciones de la lengua Nukini, a pesar de todo lo que ocurrió durante los contactos con lenguas no-Nukini.

La realidad en los últimos tiempos es que los miembros del grupo tienen contacto frecuente con el portugués y, esporádicamente, con los que hablan español. Se observa que los más jóvenes van casi diariamente a la ciudad –Mancio Lima– la cual queda a dos días de barco de motor, siendo su convivencia con los brasileños muy intensa; pero hay ya peruanos no-indígenas que transitan por la región constantemente. Otro hecho es que hay también casos de viejos nukini que, en la época de los primeros contactos en que fueran disgregados como grupo, algunos de ellos fueron a vivir en territorio peruano. Cuentan que algunos de los viejos nukini vivieron en Perú cuando niños y que volvieron al territorio brasileño después de adultos. Por lo tanto, actualmente y en la historia, el español tiene una relación estrecha con la lengua de ese grupo, contribuyendo así para la pérdida casi total de la lengua nativa.

En el año 2000 el cacique de los Nukini, Paulo César, me invitó a hacer una visita a su comunidad con la intención de averiguar si aún era posible que su pueblo volviera a hablar su lengua original. Supe en el primer contacto que, por lo menos, unas tres o cuatro ancianas aún sabían algo de Nukini. Siendo interés del grupo recuperar su lengua, tuve oportunidad de trabajar en un contexto muy favorable.

El cuadro actual de la lengua hablada por el grupo refleja el grado de interferencia sufrido por el portugués y español. Cada uno de ellos dejó su marca. Y tal marca quedó según el grado de convivencia que cada uno de ellos mantuvieran con el grupo.

Hoy el grupo pasó de monolingüe en Nukini a monolingüe en lengua nacional brasileña y eso por consecuencias políticas e históricas, pues, como señalé anteriormente, la convivencia se dio de forma impositiva y constante.

Sin embargo, en ese proceso de revalorar la lengua, escuché declaraciones que me llamaron mucho la atención. Primero, el cacique me dice "Mira, necesitamos alguien que nos ayude a recuperar nuestra lengua, pero no tenemos confianza en los investigadores. Ellos no se interesan por nosotros, solamente les importa la lengua y todavía no la tenemos".

Otra declaración que me llamó la atención fue de una de las señoras que me había invitado a su casa para hablarme sobre la lengua. De esa forma, ocurrió. Llegué y ella estaba en la cama y me dijo que tenía dolor de cabeza. Me quedé un poco con ella hablando sobre plantas, incluso pregunté si le gustaría que yo le hiciese un chequeo. Me dijo que no y seguimos hablando sobre la historia del lugar y otras cosas que no se referían a la lengua. Cuando me despedí, ella me invitó a volver al próximo día. Yo volví sin la expectativa de obtener datos. Así sucedió por tres veces. Debo resaltar que el cacique, su sobrino, me garantizó que ella era una de las pocas personas que podía ayudarnos. En la tercera vez esa señora parece que tuvo mayor confianza conmigo y me dijo: "Doña María, yo no quiero más hablar en la **gira**, mi hijo dice que eso es tontería. Él dice también que la gente va a criticarme. Y yo creo que ello es cierto, pues ni nuestros parientes de aquí quieren saber de eso. Él me dijo que no quiere que yo haga el papel de loca. Pero, sabes Doña María, yo tengo voluntad de volver a hablar en la **gira** de nuevo. Era muy bueno".

El hijo de esta señora es un muchacho de 25 años de edad y, como casi todos los jóvenes, quiere olvidar sus raíces. Él y otros creen que buscando cosas nuevas pueden borrar el pasado de sufrimiento, promover un futuro mejor, menos discriminado y ser tratados con más igualdad por los no-indígenas.

La situación actual del trabajo es que estamos con un material de la lengua que contiene la historia de contacto contada por los abuelos del cacique, historia de la región basada en libros, una breve explicación fonológica de la lengua y presentación de las letras que los niños han elegido en sus clases cuando trabajábamos los términos y la importancia de estudiar el Nukini. Hay unas veinte lecciones, aproximadamente, con el término en la lengua acompañadas por diseños hechos por los niños, que a su vez, vienen seguidos de sugerencias de investigación sobre ellos. En una segunda parte, hay una lista lexicográfica con 250 términos, 5 músicas de mariri, 3 oraciones usadas antiguamente para rezar en distintas situaciones y cuentos sobre la cultura.

Durante todo nuestro trabajo, contamos con la presencia de los ancianos, los cuales eran y siguen siendo invitados a la escuela para ampliar y revisar datos. En la secuencia de la recolección de datos, cada uno de ellos es pasado para los alumnos en clase y todos los datos obtenidos por ellos debían entregármelos para hacer la revisión. Otro punto muy relevante ha sido el hecho de que los alumnos son recibidos por los más viejos con bastante entusiasmo.

Hoy día, ellos hacen fiestas según sus costumbres tradicionales y todos los niños saben todo lo que yo recolecté, dado que ellos aún tienen clases de la lengua y de la cultura Nukini. Y eso porque la Prefectura Municipal de Mancio Lima ha contratado una nukini para dictar clases y seguir investigando como parte del currículum de la escuela, y la Secretaría de Educación de Estado del Acre está publicando el material que logramos producir. Otro material que ellos tendrán disponible es una *Monografía de Final de Curso sobre la Fonología Nukini* (Okidoi-2004) que una investigadora asesorada por mí ha hecho recientemente.

4.2. Katukina

El grupo Katukina está formado por 350 personas, ubicadas en el Municipio de Tarauacá. Ellos están organizados en dos áreas indígenas, Siete Estrellas y Olinda. La última se divide en Campinas, Samaúma, Martin y Bananal.

Trabajamos con ese grupo desde 1984. Ellos son vistos como un grupo que no corre el riesgo de perder su lengua, pues todos hablan en Katukina y apenas 30% hablan también el portugués. Consecuentemente, las clases son

dictadas en Katukina. Los profesores y niños participaron de la producción de un diccionario trilingüe (Katukina-Portugués-Español). Ellos hicieron diseños para ilustrarlo y dieron sugerencias que contribuyeron con la forma de exponer las informaciones. Por eso, toda comunidad espera su publicación, pues todos se sienten partícipes del material.

4.3. Poyanáwa

El grupo Poyanáwa está formado por 400 personas, las mismas que están en un área indígena, la cual se divide en dos comunidades: Barón e Ipiranga. Tal área se ubica en el Municipio de Mancio Lima y cuentan con dos escuelas, en las cuales las clases se dictan en portugués. Desde 1984, el grupo es asumido por todos los estudiosos como si se tratara de un grupo con lengua en vías de extinción: tenía solamente cinco hablantes, hoy ya han fallecido tres de ellos y los restantes tienen problemas de audición. Actualmente, hay dos poyanáwa que están haciendo anotaciones de su lengua, una distinta de la otra, y ambos nos solicitan apoyo. De esta forma, ellos están evitando que su lengua desaparezca totalmente. En ese ínterin, en el medio académico, orienté una disertación de maestría en la cual fue utilizada la discusión de los estudiosos poyanáwa sobre las letras que están proponiendo y el estudio lexicográfico con participación de la comunidad. De esta forma, estamos empezando un trabajo para que la lengua Poyanáwa sea estudiada como una segunda lengua. Entonces, estamos produciendo materiales como videos, donde se producen los sonidos y se enseñan las letras que acordaron usar, cintas de cassette para el entrenamiento y material escrito para acompañar las lecciones.

4.4. Náwa

El grupo Náwa cuenta con 280 personas siendo su población muy joven. Ese grupo está viviendo en un área que aún no fue regularizada. Ella se ubica en la Tierra Indígena Náwa Nuevo Recreio que queda a la margen derecha del Río Moa. Su tierra pertenece al Parque Nacional de la Sierra del Divisor, próxima a los Nukini. Los indígenas de este grupo están agrupados en siete comunidades –Aquadaban, Pijuca, Pedro Marques, Campina, Boca Tapada (conocida también por Cana Braba), Siete de Septiembre y Zumira. Ellos cuentan con cuatro escuelas, pero las clases son dictadas en portugués, ya que el grupo es monolingüe en esa lengua.

Los Náwa fueron recientemente contactados (2000) y solamente en el

2003 se hizo el trámite de su reconocimiento por los órganos gubernamentales competentes de Brasil, principalmente por la FUNAI – Fundación Nacional de los Indios. Según Padilla (2002: 44) “... dado que ellos han sido sometidos a toda suerte de desmanes, torturas y asesinatos a lo largo de la historia” es que llegan al nuevo milenio casi sin identidad tradicional. Fueron obligados a negar su identidad y a “escondese” junto a los “ribereños”, esto es, los no-indígenas que viven en las márgenes de los ríos.

El primer contacto que tuve con ese grupo fue en 2000 cuando iba a visitar a los Nukini y pude constatar que el grupo era originariamente Pano. Cuando una mujer del grupo me contaba una historia se escapó en el medio de sus palabras el término **noin**. Ese término para varias lenguas Pano significa lombriz.

Después de ese contacto, inicié con ellos un proceso semejante a lo que se hizo con los Nukini. Empecé un trabajo colectivo que, en Goiás-BR, es llamado de “mutirao”; en Acre-BR, “dijunta” y acá en Perú se dice “minga”. Así, la recolección se dio y se sigue dando en las siete comunidades. En las varias idas a los Náwa, yo pedí que todos diesen atención a los más viejos para incentivarlos a sembrar algunas palabras. En nuestro segundo encuentro (agosto-2001), ya reunimos 20 términos de la lengua Náwa. En agosto de 2002, pudimos agrupar más de cien términos, tres cuentos, tres cantos de mariri y en el último encuentro que tuvimos (2003), sumamos 219 términos, 4 letras musicales y tres cuentos. Importa decir que todo el material fue conseguido colectivamente y los niños están ilustrando el libro que vamos a sacar.

4.5. Apolima-Arara

El Apolima-Arara que se ubica en la margen izquierda del Río Amónia en el municipio de Taumaturgo – AC está a dos horas de barco de ese municipio. Se organiza en tres comunidades, Pedreira, Assembleia y Jacamin, sumando un total de 140 personas, aproximadamente.

Los Apolima-Arara están formados por 5 etnias: Shipibo (ellos se autodenominan Chama), Arahuaça, Jamináwa, Shawandáwa y Ashaninca. Con excepción de la última, todas pertenecen a la familia Pano.

En el grupo, 100% habla portugués, cotidianamente. También comprende y sabe hablar español un 15%. Entre los más viejos hay comprensión del Shipibo, Jamináwa y Shawandáwa. En cuanto a la lengua Ashaninca, ella es comprendida por apenas un pequeño grupo, que son las esposas o esposos ashaninca que siguen con el grupo. Eso significa que conviven con siete lenguas distintas. Sin embargo, ellos optaron por usar en la escuela la lengua Shawandáwa (o Arara) y ella es hablada por más de 45% de los más viejos, por lo que se puede obtener muchos datos de esta lengua. Las demás lenguas son usadas por la comunidad en la siguiente proporción: Arahuaca 8%, Shipibo 10%, Jamináwa 20%, Ashaninca 2%; el portugués es hablado por el 15%.

Estuve con ellos en mayo de 2003, invitada por su cacique, para verificar lo que ocurría con la FUNAI que les negaba sus derechos en cuanto indígenas y los no-indígenas también no los querían en las escuelas de la ciudad. Lo que pasa es que algunos de ellos tienen apariencia de peruanos que llegan por la región y los jóvenes no hablan la lengua nativa. Y como las escuelas de la ciudad no los reconocen como indígenas, entonces eluden cualquier responsabilidad con respecto a su educación.

Por lo tanto, cuando me quedé con ellos por seis días, pude confirmar que ellos son indígenas. Incluso, pude presenciar varios aspectos fuertes que cualquiera que llegue allí los notará sin mucho esfuerzo. Por ejemplo, se reúnen al inicio de la noche y siguen con la fiesta hasta altas horas de la madrugada, cantando músicas tradicionales y tomando masato conocido entre los indígenas como "caçuma". Esta bebida se pone en un recipiente de madera en formato de un tronco de árbol. Hacen rozado comunitario y comparten la caza y pesca. Sus casas son de palo en palafito, cubiertas con hoja de palmera, sin cerca y sin divisoria, o sea, un solo ambiente, el piso también es de madera. Para dormir usan solamente la hamaca, para hacer sus deposiciones ponen hoyos en el suelo. En fin, uno se siente en un ambiente muy distinto del no-indígena, sin dejar de mencionar que ellos se sienten indígenas y eso es lo que más debemos respetar en términos de identidad.

Conclusiones

Con la intención de presentar las características de los investigadores de lenguas indígenas en Brasil, diré que son tres: una de carácter religioso, otra académica y la última de carácter sociopolítico-académico. El desarrollo de la ciencia con las lenguas se garantizará si se contara con más

investigadores con características de ese último. Para ampliar cuestiones como estas se debe leer autores como Moonam (1988) y Junqueira (1991).

De esta manera, para concluir, yo digo que el papel de la investigación en lenguas indígenas será el de considerar al grupo indígena antes que la lengua, y, después, contribuir para el fortalecimiento del orgullo de ser indígena, porque ellos serán nuestros mejores aliados, tanto en la conservación de su lengua como de su cultura en general.

También creo que una lengua puede ser revitalizada en cualquier momento desde que haya intereses por parte de la comunidad y que esa comunidad apoye a quien, potencialmente, tiene las informaciones, esto es, a los ancianos.

La idea es proporcionar condiciones para que los hablantes de las lenguas hagan el trabajo con sus lenguas, o sea, que los dueños originales de las lenguas sean sus estudiosos e investigadores. Ese tema se desarrolla en varios autores, como Franchetto (1983) y Gnerre (1983). Los estudiosos no-indígenas deben contribuir con ellos. Sabemos que esa idea no es nueva, pero poco se sabe sobre acciones concretas de académicos trabajando en ese sentido.

Como ya señalé, hay evidencias seguras de que los que mejor pueden garantizar la preservación de las lenguas, son sus dueños originales; los no-indígenas solo tienen que apoyar el desarrollo de esos hablantes, contribuyendo con el fortalecimiento de su autoestima.

Según las experiencias ya citadas, se confirma que la tarea de mantener la lengua debe ser labor fundamental de los miembros del grupo en cuestión. La iniciativa, para conquistar espacios, tiene que ser de ellos, lo que ya ha sido propuesto por algunos especialistas. Por ejemplo, Chomsky cuando vino a Brasil, en 1977, habló sobre lenguas minoritarias, y planteó que sus hablantes deben ser recibidos en el Programa de MIT, lo que ya acontece hoy.

Vale resaltar acá una cuestión planteada por Wetzels (1997), a saber, que las lenguas no tienen dueños, en su artículo "Languages have no Owners". Yo estoy de acuerdo con esto, pues, todos nosotros sabemos que los investigadores se apropian de las lenguas que estudian de tal forma que, incluso, varios estudiosos se han asumido como consultores de los hablantes nativos para resolver alguna duda de su lengua. En ese sentido, yo estoy segura de que, si hay dueños de la lengua, ellos deben ser, obviamente, sus hablantes originales.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, Ana P. 2002. *Lexicografia Poyonawá*. Dissertação de Mestrado. Faculdade de Letras. Goiania: UFG.
- AGUIAR, María S. 2002. "El indio y el no-indio: cambio y autonomía". En: *Sigmótica*. Goiania: Cegraf.
- FRANCHETTO, B. y LEITE, Yonne. 1983. "A concepção dos lingüistas". En *Cadernos de Estudos Lingüísticos*. N° 4.
- GNERRE, M. 1983. "O índio como pesquisador". En: *Cadernos de Estudos Lingüísticos*. N° 4. 31 – 43.
- JUNQUEIRA, C. 1991. *Antropologia Indígena: uma introdução, história dos povos indígenas no Brasil*. São Paulo: EUC. Série Trilhas.
- MOONAM, F. 1988. *Antropologia Aplicada*. São Paulo: Ática. Série Princípios.
- PADILLA, L. 2002. "Náwa: marca de resistencia". En: *Povos do Acre: história indígena da Amazônia Occidental*. Rio Branco: Fundação Elias Mansur (FEM) e Conselho Indigenista Missionário (CIMI).
- WETZELS, L. 1997. "Languages have no Owners". En: *3 Encontro Nacional de Acervos Literários Brasileiros: Ética e Política de Gestão de Acervos Literários*; Porto Alegre, CPGL-PUCRS, May 20-22, 1997.